

Reflexiones, pensamientos e historias

21 de agosto

*Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza,
vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque
mía es toda la tierra;*

Ex 19,5

Oaxaca posee 570 municipios y en cada localidad existen leyendas que transitan de un lugar a otro. En ese sentido, las personas son como las abejas que llevan las semillas de las flores, dicen y escuchan las historias contadas. De tal forma que cada relato es irradiado por todo el Estado, incluso pueden llegar a esparcirse por todo el país.

Cuentan que cuando los españoles llegaron a Oaxaca a evangelizar se encargaron de destruir las edificaciones antiguas, utilizando las piedras para construirlos templos cristianos-católicos. Por ejemplo, un templo muy conocido, el templo de la Señora del Carmen, en el que estaba edificado el templo en honor a la Diosa Centeotl, otro ejemplo, es el de la comunidad de la villa de Mitla, en el que el templo católico está sobre el altar dedicado al dios del Mictlan.

Así, se dice que en algún poblado la iglesia no tenía campana y no había bronce para hacerla, entonces los indígenas les contaron a los monjes que había una cueva que tenía mucho de ese metal que ellos querían, pero que en esa cueva vivía un espíritu al que los monjes conocen como “El Demonio”. “Para nosotros no es malo” agregaron (los pobladores de esa comunidad) “pero ustedes le temen y si quieren de ese metal tienen que pedirselo.”

Los monjes tomaron esas palabras con temor, pues creían en las palabras de los indígenas. Hablaron con todos ellos y les pidieron que los ayudaran trayendo el metal, que con ese material se haría la campana a la casa de Dios. Los pobladores accedieron, por lo que se dirigieron hacia la misteriosa cueva. Días después regresaron, traían consigo mucho metal. Los monjes estaban contentos. Pero los pobladores advirtieron a los religiosos, habían hecho un pacto con el espectro, les pidió que cuidaran el metal, porque un día visitarían el pueblo y los monjes deberían cuidar el metal.

Los monjes pensando que solo era para infundirles miedo no tomaron en cuenta la recomendación. Construyeron una enorme y bella campana, todo fue felicidad. Pero eso cambiaría. Tiempo después una tormenta azotó al pueblo, la iglesia hizo resonar la campana para dar auxilio a los que necesitaran refugio. Muchos lugareños acudieron para cubrirse del agua y los vientos. Los lugareños advirtieron que el espectro podría ir durante ese fenómeno, que cuidarán la campana, uno de los monjes dijo que él sería el guardián del recinto. Y precisamente, atraído por la tormenta y el miedo, rondaba entre las personas El Demonio que buscaba lo que le pertenecía.

Hasta que finalmente demonio y monje se encontraron. El religioso tuvo miedo, pero le hizo frente. Fue una lucha de voluntades, pero también física. Finalmente, el hombre venció, pero en el acto terminó muriendo. Dejó su alma en la campana, para cuidarla por siempre. Todos presenciaron aquella batalla y desde entonces la campana tiene un guardián sempiterno. Desde esa vez, cada día a la media noche se escucha el replicado de las campanadas recordando la intensa batalla. Todos rememoran esa leyenda, porque saben que es el fantasma del monje el que toca esa campana.

*Muchas veces te comprometes de más por un supuesto bien para ti o
los demás, piensa muy bien lo que tienes que pagar por ello.*

